

La Otra Mitad

JÓVENES PANDILLERAS

Algunos de los seguidores activos y miembros de las pandillas son jóvenes y mujeres víctimas, testigos y perpetradoras de actos de violencia. El presente Capítulo analiza un conjunto de pruebas emergentes en el ámbito internacional que arrojan luz sobre los papeles que éstas desempeñan tanto en las pandillas como en los grupos armados.

Presencia y papeles. Las estimaciones sobre la proporción de la presencia femenina en la población pandillera varían considerablemente. Datos de la Encuesta Nacional Juvenil de Estados Unidos y el Reino Unido sugieren que las mujeres representan 25 y 50 por ciento de los pandilleros, respectivamente, mientras que según los datos de las autoridades policiales estadounidenses, dicha cifra se elevaría a 7%. Una estimación conservadora del número total de mujeres pandilleras sería 132.000–660.000.

Ambos sexos se afilian para protegerse contra familias abusivas u otros jóvenes.

La participación femenina en pandillas y actos de violencia no es nueva: los estudios realizados a principios del siglo XX se centraron en describir la sexualidad y promiscuidad del sexo femenino, presentando a las mujeres como simples auxiliares en pandillas conformadas por hombres. Las evaluaciones detalladas de las experiencias de mujeres pandilleras solo empezaron a multiplicarse considerablemente en las décadas de los ochenta y los noventa, sobre todo en Estados Unidos, pero cada vez más en otros países. En la actualidad, la mayoría de las pandilleras forman parte de 'pandillas mixtas' dominadas por hombres.

Como en el caso de los grupos armados, la naturaleza y el propósito de las pandillas varían considerablemente según el lugar. En el mundo, jóvenes y mujeres actúan como combatientes, seguidoras, esposas, novias o carga familiar. Tanto en las pandillas como en los grupos armados, las jóvenes y las mujeres pelean, espían, transportan armas y llevan mensajes.



Pandilleras detenidas del Mara 18 exhiben los signos de la pandilla mientras insultan a gritos a miembros de una pandilla rival, San Salvador, Mayo 2004.
© Luis Romero /AP Photo

Motivos para la adhesión. Una serie de factores complejos explican la adhesión de jóvenes mujeres (y hombres) a las pandillas. Ambos sexos se afilian para 'protegerse' de familias abusivas u otros jóvenes. Algunos estudios cuantitativos menos amplios sugieren que la violencia familiar constituye un factor decisivo que motiva a las jóvenes a formar parte de una pandilla, quizás en mayor proporción que en el caso masculino. Factores étnicos, raciales y culturales intervienen en la definición que las mujeres poseen de su propia sexualidad, incluyendo nociones de pureza, lealtad y autonomía, que a su vez definen su visión de la 'feminidad' en la búsqueda de 'respetabilidad'. Formar parte de una pandilla ayuda a las jóvenes a resistir ante expectativas tradicionales sobre el papel de cada sexo, al ofrecerles protección y refugio contra la violencia y la opresión en sus hogares. Sin embargo, al mismo tiempo las pandillas y grupos armados tienden a colocar a las jóvenes en situaciones de extrema violencia y a aumentar su marginación social.

Violencia. Si bien los jóvenes pandilleros constituyen la mayoría de las víctimas de la violencia armada, las jóvenes y las mujeres parecieran ser más susceptibles de ser blanco de abuso sexual, tanto en las pandillas como en el seno familiar. La explotación sexual de las jóvenes en las pandillas ha recibido una atención particular por parte de investigadores y los medios de comunicación, lo que ha llevado a una categorización de las jóvenes en dos grupos: las que son 'duras como los hombres' y que pelean para defenderse, y las que son víctimas de explotación sexual a veces bajo la excusa de la 'iniciación'.

En todo el mundo y en todas las épocas, las mujeres han utilizado la agresividad y la barbarie en escenarios de conflicto y exentos de conflictos, si bien lo han hecho en forma quizás menos frecuente que los hombres. A menudo, éste es el resultado de un acto de victimización violenta: las mujeres se unen a pandillas o a grupos y perpetran actos de violencia para ganar el respeto de las personas (o de sus familias) y demostrar que pueden defenderse por sí solas.

El uso de la violencia por parte de las mujeres en el contexto pandillero (y en general) sigue siendo objeto de incompreensión. A pesar de lo que puedan sugerir los titulares en los diarios, jóvenes y mujeres tienden a utilizar las armas y a participar en actos de violencia con menos frecuencia e intensidad que sus homólogos masculinos. En lugar de las armas de fuego, las mujeres a menudo optan por utilizar puñales, piedras u otras herramientas. En comparación con cualquier otro cambio importante en el comportamiento de las mujeres, el interés público y profesional por la violencia femenina parece indicar ante todo cierto tipo de ansiedad cultural acerca de normas sociales cambiantes.

La composición sexual pareciera ser un factor determinante del grado de violencia de una pandilla, ya que los estudios sugieren que las jóvenes miembros de pandillas puramente femeninas (o aquéllas en las que la mayoría de sus miembros son mujeres) pueden ser menos violentas que los hombres o mujeres miembros de pandillas mixtas o en las que la mayoría de sus miembros son hombres.

Para salir adelante. Las investigaciones sobre las pandillas femeninas se estancaron tras una ráfaga de estudios realizados a principios de los noventa. Para iniciar nuevamente el movimiento de investigación sería necesario realizar más estudios en distintos lugares con el fin de generar datos comparables y generalizables. Esta área de estudio también podría alimentarse de los estudios realizados en materia de 'grupos armados' ya que como lo demuestra el presente Capítulo, existen paralelismos absolutos en cuanto a las motivaciones de las mujeres a afiliarse a estos grupos, el tipo de papeles que desempeñan, y los riesgos a los que se enfrentan. De hecho, algunos temas pueden ser relevantes en ambos contextos, por ejemplo el papel de la composición sexual para determinar los riesgos de victimización de las jóvenes. El establecimiento de dicho vínculo causal podría contribuir a la promoción de la recolección sistemática de datos sobre la composición sexual como característica clave de las pandillas o grupos armados.

Los programas que otorgan a jóvenes y mujeres sólo el papel de víctimas pueden involuntariamente reforzar la pasividad.

Los programas destinados a las mujeres siguen siendo insuficientes y pocas veces se fundamentan en los estudios realizados. A pesar de los innumerables relatos sobre el papel de las mujeres y la violencia en las investigaciones sobre pandillas, muchas preguntas prácticas siguen sin respuesta. Se necesita investigar más para entender por qué las mujeres participan en pandillas y cometen actos de violencia, así como para justificar enfoques que tengan en cuenta la dimensión del género para evitar y solucionar el problema. La evidencia disponible apunta claramente hacia la necesidad de crear programas que reconozcan las vulnerabilidades específicas de las mujeres y al mismo tiempo optimicen sus fortalezas. ■